

# LA VERDAD ES

## GOLF

### La 'mafia' se instala en Altorreal

El club molinense celebra el primer torneo del único restaurante en Murcia de la franquicia hostelera que, desde el año 2000, trabaja la cocina italo-mediterránea

MARÍA JESÚS PEÑAS | MURCIA.

17 junio 2016

Solo era cuestión de tiempo que la 'Cosa Nostra' y el golf se unieran, a la vista de que uno de los socios del primer restaurante italo-mediterráneo abierto en Murcia capital con el sugerente nombre de 'La Mafia se sienta a la mesa', es golfista. Se trata de Antonio David Abellaneda, un apasionado lorquino del golf, que se enganchó a este deporte no hace demasiado tiempo -«soy un 'handicap' alto» como él mismo reconoce- pero que, cuando lo hizo, fue para siempre.

El primer contacto de Abellaneda con el golf fue a través «de un curso de iniciación de la Federación de Golf de la Región de Murcia promocionado en este periódico -dice refiriéndose a 'La Verdad'-» y, a partir de aquel momento, se enganchó. De hecho recuerda perfectamente el señalado 13 de julio de 2013 (el día de su boda), por «haberme casado a las cinco de la tarde» -«en realidad a las seis...», como su mujer Juana Mari puntualiza, «...porque le hice esperar en la puerta de la iglesia», pero también por haber jugado aquella mañana unos 18 hoyos estupendos en Lorca Resort que, por cierto, le aliviaron los nervios.

Poco tiempo después Antonio David se involucra de lleno con este deporte al acceder la presidencia del club lorquino que le ha visto ir creciendo a lo largo de estos tres años como jugador y como ilusionado presidente de una entidad que aglutina a 282 socios. Un club muy activo en la Región que prioriza y estimula el aprendizaje de este deporte. Así que no se lo pensó dos veces para implicar en un torneo de golf al negocio hostelero del que es socio desde su apertura en diciembre de 2015, al primer restaurante de la franquicia 'La Mafia se sienta a la mesa', en Murcia. Una manera de dar a conocer entre los murcianos no solo la cocina del restaurante, sino incentivar la práctica del golf a través de una competición que lleva el nombre del local ubicado en la céntrica plaza de Santa Isabel. Un espacio de restauración que forma parte de una franquicia que nace en el año 2000 y que se extiende por toda España con 36 locales hosteleros especializados en restauración italiana de primera calidad, haciendo así honor al libro de Jacques Kermoal, del que toma el nombre. El escritor francés, bajo el título 'La Mafia se...' hace un extenso compendio de los elaborados menús de los que disfrutaban los capos, que aplicaban a la gastronomía el mismo esmero y cuidado que llevaban a cabo en otras parcelas de su vida... La expresión 'cucinare il delitto' (cocinar el delito) es una clara muestra de la importancia que los 'padrinos' daban a los fogones; para ellos, toda una liturgia la de los negocios y la de la comida.

#### Una accidentada jornada

Haciendo un guiño al nombre del restaurante, David Abellaneda y Joaquín Medina, el gerente del campo de Golf Altorreal (Molina de Segura), no tuvieron ningún problema en dejarse fotografiar como 'dos padrinos', el pasado 4 de junio, poco antes de la entrega de premios de una inusual y accidentada prueba. Nada que ver con el crimen organizado, aunque sí con unas inclemencias meteorológicas que en cuestión de minutos 'ametrallaron' a los jugadores con un violento granizo, que motivó el parón del 2º tiro de la jornada cuando tan solo se llevaban disputados 5 hoyos.

La suspensión supuso que solo pudieran acceder a los premios de la competición, las tarjetas entregadas por la mañana. Ante esta situación los socios y visitantes que salieron en el tiro inconcluso de las 14.30 horas, fueron compensados por el club con un 'green fee' del campo, a la vista de la imposibilidad de reubicar en el calendario de competición de Golf Altorreal la prueba.

Pero hubo para quien realmente la jornada supuso un día criminal. El joven Damián Mora conducía hacia Molina de Segura, para disputar la prueba en el segundo tiro del día, cuando su BMW 3.30 de color gris hizo un ruido extraño. Casi de inmediato y a la altura del nudo de Espinardo con Murcia, las luces del salpicadero saltaron al unísono de manera intermitente para poco después, dejar de hacerlo. Todo el coche dejó de funcionar y comenzó a arder. No quedó más que el esqueleto del auto y en el maletero unos calcinados palos Taylor Made dentro de la que fue una flamante bolsa Mizuno. Aunque la situación no amilanó a Mora, que llegó a tiempo para disputar la prueba con los palos de un amigo. Pero esta vez no fue el fuego sino la lluvia la que no le permitió continuar la prueba y como el resto de los participantes, abandonar todo empeño de jugar la competición.

Habrà más ocasiones, porque Abellaneda promete volver con una nueva edición a la vista de que «Altorreal nos ha aportado una participación segura y Medina la seguridad de una trabajada organización».